

Putin sigue impasible ante las reacciones por el envenenamiento de Alexéi Navalni

El Kremlin se encastilla tras su opinión de que «no hay pruebas» de la intoxicación ni de la implicación del Estado ruso en el caso

RAFAEL M. MAÑUECO

Moscú. Al presidente Vladímir Putin, que nunca llama por su nombre a su principal adversario político, Alexéi Navalni, continúa en silencio desde que este último fuera envenenado el 20 de agosto en la ciudad siberiana de Tomsk. Ni siquiera las presiones internacionales, especialmente por parte de la Unión Europea y Estados Unidos, han conseguido sacarle de su mutismo.

A este clamor general se unió ayer la OTAN, que ha pedido a Moscú que entregue a la Organización para la Prohibición de Armas Químicas toda la documentación disponible sobre el programa Novichok, el grupo de sustancias tóxicas de uso militar con el que presuntamente fue envenenado. Al tratarse de un arma química, su uso está prohibido.

Las únicas reacciones del Kremlin han sido las expresadas por el portavoz de la Presidencia rusa, Dmitri Peskov, que tampoco quiere pronunciar el apellido Navalni. Empezó por negar la necesidad de llevar a cabo ninguna investigación, ya que, según él, para eso hace falta primero determinar el hecho del envenenamiento. «Se necesita un fundamento», dijo. Su último pronunciamiento al respecto, tras confirmar Alemania la certeza de que el dirigente opositor fue atacado con Novichok, fue que «no hay ninguna razón para acusar al Estado ruso». Peskov ha dicho que «se han examinado diferentes pistas, pero no se ha confirmado tal supuesto. Se están estudiando otras posibilidades».

Aunque es cierto que el Departamento de Transporte del Ministerio de Interior de Siberia anunció



Vladímir Putin, durante una reunión del Consejo de Seguridad ruso, ayer. MIKHAIL KLIMENTYEV / REUTERS

el 27 de agosto que hay en curso una investigación «preliminar», la Fiscalía General no ha abierto ninguna causa penal por el momento porque «no hay datos todavía que permitan suponer que se cometió un crimen». Peskov había subrayado con anterioridad que, «por ahora, lo único que hemos constatado es que el paciente está en coma». En la misma línea el ministro del Interior, Vladimir Koloáltsev, consideró ayer que «no hay ninguna razón» para pensar que se cometió un crimen.

Los médicos que trataron al líder opositor ruso en Omsk, antes de ser trasladado a Berlín, sugie-

«Si se va donde está Nuestro Señor, no le perseguiré más»

«Tengo la intención de arruinar a los miembros de este grupo de gente desvergonzada. Desde luego, si el camarada Navalni se va donde está Nuestro Señor, personalmente no tengo el propósito de perseguirle más en este mundo», afirmó el magnate Evgueni Prigozhin, objeto de fuertes críticas por parte del líder opositor, tras

conocer su envenenamiento. A Prigozhin se le atribuye la creación del grupo de mercenarios Wagner, que combaten en Ucrania, Siria o Libia, y de la conocida como la «granja de los trolls» de San Petersburgo, desde donde hackers llevan a cabo ciberataques contra instituciones y organismos de países occidentales. Alexéi Navalni tuvo también un encontronazo con Vladímir Zólotov, militar involucrado en otra de sus investigaciones por desviar miles de millones de rublos.

ren incluso que su estado pudo haber sido provocado por problemas digestivos. «Según su mujer y otras personas de su entorno, tuvo durante unos cinco o siete días problemas relacionados con la digestión y la alimentación», señaló ayer Alexander Sabáyev, médico toxicólogo del hospital siberiano.

Sin protestas

Los canales públicos emiten una y otra vez las declaraciones de Peskov, de los médicos de Omsk, de los responsable judiciales, del ministro de Interior; de todos aquellos que en Rusia defienden que el líder opositor no fue envenenado y menos aún a causa de una orden dada por los dirigentes del país. De ahí que, mientras en la ciudad siberiana de Jabárovsk la población lleva semanas manifestándose en

la calle por la detención del gobernador local, Serguéi Furgal, el 'caso Navalni' apenas ha provocado protestas



Alexéi Navalni

en Rusia. La indignación y las críticas contra el poder se circunscriben solamente al ámbito de las organizaciones opositoras y al entorno de la víctima.

Pero no solo el Kremlin. Los enemigos de Navalni están en Rusia por todas partes y son muy poderosos. A través de las investigaciones llevadas a cabo por el Fondo de Lucha contra la Corrupción (FBK), Navalni ha desenmascarado corruptelas e irregularidades cometidas por diversos altos cargos, incluido Putin, pero también por magnates y empresarios.

Objetivo de los reveladores y descarnados videos difundidos por el dirigente opositor a través de su canal en YouTube han sido personajes como el antiguo primer ministro, Dmitri Medvédev, el presidente de la Duma (Cámara Baja), Viacheslav Volodin, el que fue fiscal general Yuri Chaika o muchos ministros y gobernadores regionales.

La Policía abate al activista que mató a un simpatizante de Trump hace una semana

C. CONEJERO

NUEVA YORK. Apenas unas horas después de que se publicara una entrevista en la que Michael Reinoehl asumía su responsabilidad por matar de un disparo a un simpatizante de Donald Trump, Aaron Danielson, el 29 de agosto en

Portland, el propio Reinoehl era abatido a tiros por agentes federales que intentaba arrestarle. Según el informe oficial, un grupo policial «con una orden de arresto por homicidio» vigilaba el apartamento de Reinoehl cuando este abandonó la casa y entró en su vehículo. En aquel momento los

agentes se dirigieron a él para arrestarlo pero Reinoehl «sacó un arma de fuego y los policías respondieron a la amenaza que resultó en la muerte del sospechoso». El comunicado, que no menciona si Reinoehl disparó su arma, señala que cuatro agentes policiales de un comando que incluía tres

jurisdicciones diferentes liderados por una fuerza federal, realizaron disparos contra Reinoehl. Según el periódico local 'The Olympian', Reinoehl fue visto al salir de su apartamento en Lacey, Washington, y un testigo que paseaba a su perro en el área dijo haber escuchado de 40 a 50 disparos después de que dos vehículos se detuvieran cerca del apartamento.

Michael Forest Reinoehl, de 48 años, un veterano del Ejército y padre de dos hijos, estaba a cargo de la protección de los miembros

del movimiento de protestas 'Black Lives Matter' en Portland durante el fin de semana del 28 de agosto. Durante el día una caravana de más de 600 camionetas cargadas de partidarios de Trump entró en Portland con el objetivo de proteger establecimientos comerciales y disolver las protestas. Reinoehl reconoció haber disparado a Danielson en defensa propia cuando intentaba proteger a su esposa y a un afroamericano durante una confrontación entre manifestantes y simpatizantes republicanos.